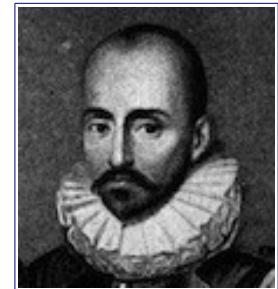


## ORÍGENES DEL ENSAYO Y DEL PERIODISMO. LARRA

### 1. El género didáctico: el ensayo

Ya hemos comentado que los géneros literarios son esencialmente la narrativa, la lírica y la dramática. Se acostumbra a añadir el **género didáctico**, es decir, aquel que tiene como finalidad la enseñanza o la divulgación de ideas expresadas de forma artística, con un lenguaje elaborado y recursos propios de la narrativa o de la filosofía: la fábula, la epístola, el ensayo y el periodismo. Nos centraremos en estos dos últimos subgéneros.

El **ensayo** consiste en la explicación o interpretación de un tema —humanístico, filosófico, político, social, cultural o deportivo, por tomar algunos ejemplos—, sin que sea necesariamente obligado usar un aparato documental, es decir, de manera libre, asistemática y con voluntad de estilo literario.



Si bien podemos hablar de la presencia del ensayo en autores de la antigüedad grecolatina como Plutarco y Séneca (siglo I dC), se considera que su inventor moderno fue el escritor renacentista francés **Michel de Montaigne** (1533-1592), que publicó sus *Essais* en 1580. Será durante los siglos XVIII y XIX cuando el ensayo llegará a su madurez, a partir de las ideas de la **Ilustración**.

### 2. La Ilustración del siglo XVIII

Durante los últimos decenios del siglo XVII y los primeros del XVIII se producen en Europa cambios importantes en todos los aspectos de la vida y los valores de la sociedad barroca van poco a poco entrando en crisis. En Inglaterra, una serie de intelectuales, filósofos, sociólogos y economistas van cuestionando los elementos que conformaban el pensamiento tradicional. El cambio de mentalidad parte de una burguesía que intenta disputar el poder a la vieja aristocracia. Se extiende un movimiento intelectual que influye en todos los órdenes de la vida, y que se conoce con el nombre de **Ilustración**.



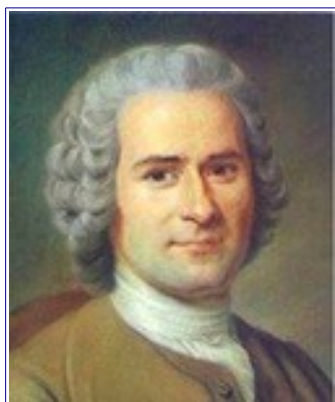
En primer lugar, los pensadores ilustrados ponen en cuestión los principios en que se basaba la sociedad tradicional, fundamentada en la jerarquía, el orden y el dogma. Estos elementos eran la base de una sociedad fuertemente clasista cuya autoridad era de origen divino y cuyos dogmas no podían ser discutidos.

Lo más destacado de estos nuevos intelectuales será el espíritu crítico: las dos vías de conocimiento serán la experiencia y la razón; los saberes fundamentales serán, por tanto, la filosofía y la ciencia, y todo saber que no se base en la razón o la experiencia será rechazado.

Estos intelectuales se llamarán filósofos, porque para ellos será la filosofía como especulación teórica con la sola luz de la razón la disciplina fundamental. Pero no se detienen en la especulación teórica, sino que procurarán demostrar ésta mediante las experiencias y las observaciones. Mediante la deducción se podrán establecer leyes generales y principios físico-matemáticos aplicables a la realidad cotidiana que mejorarán las condiciones de vida y ayudarán al "progreso" de la Humanidad. Así, junto a la especulación racionalista, se afianzará el espíritu científico. La razón humana "iluminará" toda la realidad. Por eso, al siglo XVIII también se le ha llamado "el siglo de las luces" y al movimiento intelectual dieciochesco, La Ilustración.

Los pensadores y científicos ingleses Isaac Newton, John Locke, Adam Smith y Thomas Hobbes iniciarán este movimiento intelectual. En Francia, desde 1751 a 1780, se publicó una obra monumental en 37 tomos y con 130 colaboradores, llamada *Enciclopedia de las ciencias, de las artes y de los oficios*, bajo la dirección del filósofo y matemático Denis Diderot, y en la que tomaron parte autores tan ilustres como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau. La Enciclopedia será la base fundamental de los ilustrados, y los enciclopedistas, el origen indirecto de la Revolución de 1789 y de la caída del Antiguo Régimen.

Desde el punto de vista religioso, la Ilustración tomará una actitud crítica frente a la Iglesia y sus dogmas, frente a la Revelación, frente a las manifestaciones externas de la religión y frente a la unión Iglesia-Estado. Los ilustrados no son ateos, sino que creen en un Dios racional (deísmo), pero ponen en duda la Revelación y el papel de la Iglesia como intermediaria entre Aquel y los hombres y como maestra del conocimiento religioso. Los Ilustrados son partidarios de una religión personal, intimista y postulan una total libertad religiosa, la separación entre el Estado y la Iglesia y la independencia de la filosofía y la ciencia respecto a la teología y la moral católicas.



Los Ilustrados propugnan múltiples medidas políticas y sociales para lograr una sociedad basada en sus ideas reformadoras y apoyan a una Monarquía absoluta y centralizada y una forma de gobierno que se ha llamado Despotismo ilustrado ("todo para el pueblo, pero sin el pueblo"), que supone una política reformista "desde arriba" y de manera absoluta, como puede apreciarse en los principales Reyes seguidores de la Ilustración: José I de Portugal, Catalina II la Grande de Rusia, Federico II de Prusia, Carlos III de España.

Los Ilustrados propugnan múltiples medidas políticas y sociales para lograr una sociedad basada en sus ideas reformadoras y apoyan a una Monarquía absoluta y centralizada y una forma de gobierno que se ha llamado Despotismo ilustrado ("todo para el pueblo, pero sin el pueblo"), que supone una política reformista "desde arriba" y de manera absoluta, como puede apreciarse en los principales Reyes seguidores de la Ilustración: José I de Portugal, Catalina II la Grande de Rusia, Federico II de Prusia, Carlos III de España.

### 3. La España ilustrada.

La llegada a España de la nueva dinastía borbónica en la figura de Felipe V (nieta de Luis XIV), como consecuencia del triunfo de los borbones en la guerra de Sucesión (1700-1714) supone la entrada de las nuevas corrientes de pensamiento europeo y de las modas dictadas por Francia.

La implantación de la Ilustración en España fue lenta y conflictiva, debido a que la ideología que suponía era vista como una "herejía extranjera" por un pueblo inculto, analfabeto y dominado por una Iglesia poderosa que veía en la nueva corriente un ataque directo a su influencia y autoridad.

Además, hay que añadir a esto el recelo de una nación que hasta el siglo anterior había sido un potente Imperio y que a partir del Tratado de Utrecht (1713) pierde todos sus dominios europeos además de conceder importantes derechos en las rutas comerciales del Atlántico, lo que implicó la realidad de una España empobrecida, humillada y expoliada frente a una Europa que salió beneficiada tras la guerra.

No es de extrañar, pues, el recelo de una nación que veía en las nuevas corrientes la importación de unas modas de países que habían causado a España tanta desgracia y humillación. Sólo una minoría intelectual y económica de alto nivel aceptó la entrada de la Ilustración. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la Ilustración encontró oposición en todos los países europeos. En general, produjo reformas, polémicas y crisis ideológica e histórica.

La influencia que la filosofía ilustrada ejerce en la prosa española del siglo XVIII se puede apreciar especialmente en la investigación y el ensayo. La actividad cultural asumió un carácter preferentemente didáctico; filología, historia, estética, filosofía, medicina, ciencias políticas y sociales, bibliografía... No será una época de grandes poetas o novelistas, sino de críticos e investigadores. Las ciencias experimentales alcanzan un notable desarrollo. La misma Monarquía, basándose en las ideas del Despotismo ilustrado, promueve la creación de centros oficiales dedicados a estudios científicos y humanísticos, como las Academias de la Lengua, de Historia, de Buenas Letras, de Medicina, o las Sociedades Económicas de Amigos de País.

El cosmopolitismo de la época y los viajes de los Ilustrados españoles favorecieron la europeización de la vida intelectual española, que se acentúa a partir de mediados de siglo con la influencia de la Enciclopedia francesa, de carácter antitradicional, que pone en tela de juicio multitud de instituciones y preferencias estéticas del país, como puede apreciarse en la expulsión de los jesuitas o la prohibición de los Autos Sacramentales. Sin embargo, las ideas de la Ilustración no revistieron en España el carácter de violenta crítica anticatólica que tuvieron en Francia; más bien sirvieron para despertar en los espíritus críticos un anhelo de renovación nacional.

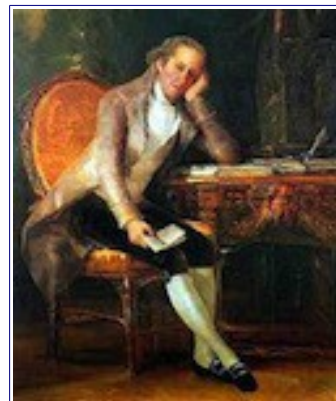
#### 4. La prosa española en el siglo XVIII. Jovellanos

Durante la primera mitad del siglo XVIII, junto a la decadente literatura posbarroca, se encuentran dos figuras importantes, Fray Benito Jerónimo Feijoo e Ignacio de Luzán, preocupados por la renovación intelectual de España. El rasgo más notable de estos autores será la tolerancia y su sentido de la independencia en una España dominada por el fanatismo religioso.

Será durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando las ideas de la Ilustración se divulgan en nuestro país. Las dos grandes figuras del ensayo serán José Cadalso y Gaspar Melchor de Jovellanos.

De **José Cadalso (1741-1782)** son importantes sus *Cartas marruecas* (1789), en las que utiliza el recurso de hacer hablar a un extranjero de distinta civilización para poner de relieve los defectos de la sociedad occidental española, procedimiento empleado anteriormente por el francés Barón de Montesquieu en sus *Lettres persanes* (1721). Mediante este procedimiento, el autor intenta trazar un cuadro de la vida económica, social y cultural del país, subrayando las causas de la decadencia y los remedios para combatirla.

Mayor importancia tiene **Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811)**, que como Cadalso, es un atento observador de la España de su tiempo, pero en vez de limitarse a comentar irónicamente los motivos de la decadencia y a apuntar remedios, dedicó la vida a estudiar y resolver en la práctica los problemas del momento. Escribió multitud de informes sobre cuestiones pedagógicas, políticas y económicas. Sus ideas, que se inspiran en el espíritu de la Ilustración, están marcadas por un sentido de la prudencia y la moderación, lejos de cualquier impulso revolucionario.



Tienen mucho interés sus discursos, informes y proyectos sobre el tema de España. Aparecen cuatro temas fundamentales: el progreso material del país, la instrucción pública, la historia cultural y la política. Destaca su *Informe sobre la ley agraria* (1795), en el que estudia los estorbos que dificultan el resurgimiento de la agricultura (leyes inútiles, desprecio hacia el trabajo del campo, ignorancia de los campesinos, falta de riegos, etc..) y se apuntan los remedios oportunos.

En cuanto al estilo, digamos que éste tiene una finalidad didáctica, aunque no está exento de cualidades literarias. Se caracteriza por la sobriedad y la elegancia, siempre en un punto intermedio entre los puristas y los innovadores.

## 5. Orígenes del periodismo

El periodismo tal y como hoy lo entendemos nace en Inglaterra en el siglo XVIII. En 1702 nace el primer diario, el *Daily Courrant*. Hacia 1715, ya encontramos un gran número de publicaciones de periodicidad variable. A mediados de siglo son muchos los empresarios que, con una nueva mentalidad, reducen costos y aumentan la capacidad productiva.

En España el desarrollo de la prensa se instauró como una de las vías principales por las que se propagaron las ideas ilustradas del siglo XVIII. Algunos de estos periódicos fueron *El Diario de los Literatos de España*, publicación de carácter cultural; *El Diario Noticioso, Curioso, Erudito, Comercial y Político*, que recogía artículos de opinión y de información económica; o *El Correo de Madrid*, que recogía artículos de divulgación literaria, científica y cultural.

En el siglo XIX se produce una auténtica revolución del periodismo debido a factores como los avances tecnológicos, la ampliación y agilización de las comunicaciones, la mejora de los medios de transporte para la distribución, la reducción del analfabetismo y la concentración de la población en las ciudades. En ese siglo se pueden diferenciar dos bloques de contenidos en los medios:

- El periodismo político, caracterizada por la utilización de los medios como vehículo de transmisión de una ideología.
- El periodismo informativo, que evolucionará hacia la prensa de masas que hoy conocemos, y cuya finalidad inmediata es el beneficio económico.

En España los acontecimientos políticos entre liberales y absolutistas conduce el periodismo hacia una prensa de confrontación. Pero hacia 1870 nace el periodismo informativo de rigor. Siguen existiendo periódicos de opinión, pero la prensa informativa tiene más éxito y alcanza mayores tiradas. Los periódicos españoles más importantes fueron *La Correspondencia de España*, *El Imparcial* y *El Liberal*.

## 6. Mariano José de Larra (1809-1837)

Larra fue uno de los periodistas más importantes de la España de siglo XIX. Aunque también cultivó otros géneros literarios, serán sus ensayos en forma de artículo periodístico lo más valioso de su producción.

Su vida tiene el sello típicamente romántico. Nació en Madrid. Su padre, que era médico del ejército del rey José, tuvo que huir a Francia al acabar la guerra, por lo que Larra pasó sus primeros años en el país vecino. Ya en España, unos amores desgraciados amargan su juventud. Luego se casó, muy joven, con una mujer de la que acabará separándose. Se dedicó fundamentalmente al periodismo, en el que obtuvo grandes éxitos, a pesar de los problemas con la censura. Enamorado de una mujer casada, y no hallando solución a su drama sentimental, se suicidó disparándose un tiro en la sien, cuando solo tenía 27 años.



Por su educación, Larra era un hombre refinado y culto que chocó con la superficial y vacía sociedad española de la época. Esto y sus amores desgraciados, amargaron su vida, inclinándose hacia la misantropía. Sus ideas liberales chocaron con la realidad política del momento y le permitieron ver con gran lucidez los obstáculos que se oponían a una auténtica renovación del país. En este sentido, Larra es heredero de la Ilustración del siglo XVIII.

Los artículos periodísticos de Larra presentan tres vertientes:

- **Los artículos de costumbres:**

Larra fue el mejor periodista de su tiempo, y lo más interesante de su obra son, precisamente, sus artículos periodísticos de costumbres, publicados entre 1832 y 1837, en los que expone su punto de vista sobre la sociedad española de la época. Los que reflejan mejor su personalidad son aquellos que, partiendo de la descripción de una escena costumbrista, da una visión profunda sobre la realidad española. Lo que importa de estos artículos es el análisis doloroso e implacable de la sociedad. Educado en un refinado ambiente extranjero, Larra no encuentra nada que merezca su aprobación. No siente amor por lo descrito, a diferencia de los otros costumbristas: las costumbres le parecen groseras ("El castellano viejo"), los funcionarios perezosos ("Vuelva usted mañana"), las casas inhabitables ("Las casas nuevas"), las diversiones bárbaras ("Los toros"). Los rasgos de humor que aparecen a veces siempre tienen un tono amargo y desesperanzado. Su actitud continúa la de los escritores ilustrados del siglo XVIII: ataque a la tradición y reforma del país en un sentido europeísta. Al igual que Cadalso y Jovellanos, Larra intenta mejorar lo español mirando hacia Francia. Pero no hay en Larra el entusiasmo reformador de los autores del siglo XVIII, sino un humor amargo y una desolada visión del panorama español. Con los años, su pesimismo aumenta, como se aprecia en los dos artículos escritos poco antes de su muerte ("Día de difuntos" y "La Nochebuena de 1836").

- **Artículos políticos:**

En ellos, frecuentemente censurados, aparece sobre todo su ideología liberal y enciclopedista, como se aprecia en la crítica del absolutismo y en el elogio del progreso, la tolerancia y la libertad. Destacamos los artículos "Nadie pase sin hablar al portero", "La planta nueva o el faccioso" y "Dios nos asista".

- **Artículos de crítica literaria:**

En la estética de Larra se aprecia un acercamiento al Romanticismo (defensa de la libertad, elogio del teatro de Shakespeare y del barroco español), aunque predomina el punto de vista Neoclásico y enciclopédico. Por eso recomienda leer también a los autores clásicos (Racine, Molière) y busca en las obras su valor didáctico. Sus opiniones sobre el teatro romántico del momento son muy acertadas.

A Larra no le preocupaba demasiado el estilo, de modo que no acierta siempre a dar con la forma expresiva adecuada. Su humor es sarcástico, muy alejado de la benévola ironía de los escritores costumbristas de la época. Es, sin duda, el mejor romántico de su generación, por su agitada vida pasional, su profunda sinceridad y su dramática insatisfacción, a pesar de la factura clásica de su obra. Estuvo hondamente preocupado por lo que luego se llamará "el tema de las dos Españas", que parte de los ilustrados del siglo XVIII y se prolongará hasta la "Generación del 98", cuyos autores lo admiraron vivamente. En este sentido, su obra tiene un aire de modernidad que no hallamos en otros escritores de su tiempo.



*Francisco de Goya refleja en su obra el tema de las dos Españas*